

Encuentro número 6

J. G. H. TESTIGO DE FE:
CIUDADANO RESPONSABLE

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: CIUDADANO RESPONSABLE

Dice Jesús: Ustedes son la luz del mundo.

(Mt 5,13-14)

La ley moral es la regla que debe dirigir los actos del ser inteligente y libre.

(José Gregorio Hernández)

Ambientación

Adornar una mesita con una vela encendida, la imagen de J. G. H., Jesucristo y la Virgen, una Biblia y una Constitución y/o la bandera de Venezuela. Se coloca un cartelito con: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

Oración inicial

Sagrado Corazón de Jesús, infunde en nosotros la luz de tu sabiduría para que a ejemplo de J. G. H. seamos cristianos dispuestos a formarnos y trabajar por la construcción de una convivencia ciudadana digna y democrática.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

“Moral y luces son nuestras primeras necesidades” decía el Libertador, y es lo que salta a la vista al contemplar la vida de José Gregorio Hernández como ciudadano.

J. G. H. nace y vive su infancia en Isnotú, estado Trujillo, en una familia humilde que, en medio de un contexto turbulento, apuesta a salir adelante y privilegia el cultivo de la convivencia familiar cimentada en la fe, expresada en valores como la disciplina personal, el cultivo de la voluntad, el emprendimiento, la formación, la honradez, la honestidad, la confianza, la escucha, el respeto por el otro, la benevolencia, la caridad con el más necesitado, la ayuda mutua y el interés por el bien común. Valores que serán columna vertebral en la formación moral y cívica de José Gregorio y que quienes le conocieron, lo señalan como rasgos característicos de su personalidad.

Su padre, con mirada de formador, viendo el interés por los estudios de su hijo, venciendo las limitaciones y estrecheces propias del contexto, envía a J. G. H., con apenas 13 años, a formarse a Caracas, lugar donde se garantizaría una buena formación. Este hecho refleja la voluntad y el interés del niño para superarse; la abnegación al dejar a su familia y emprender una nueva vida, el sacrificio que hay que alcanzar cuando se pretende una meta noble y, sobre todo, la actitud de escucha a su padre, quien por el bien de su hijo y de su familia se desprendía de su primogénito, pero, sobre todo, la confianza mutua de padre e hijo. Todas estas decisiones van cultivando en José Gregorio un gran espíritu ciudadano que lo llevará a medirse con decisión a los grandes desafíos de la época.

Su adolescencia y juventud transcurren en Caracas, distante de su núcleo familiar, acogido y acompañado por la hospitalidad propia del venezolano. En la adolescencia se centra en los estudios con gran disciplina y dedicación, y combina su formación con la música y el cultivo de la fe y la caridad. Termina el bachillerato a los 17 años, siendo el mejor de su promoción, e ingresa inmediatamente a estudiar medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde destacará como estudiante brillante, con espíritu inquieto por las ciencias, las artes y los idiomas, para lo que tenía gran facilidad e interés. Sus compañeros de universidad reconocen en él a un hombre brillante, buen compañero y fervoroso creyente. En esta fase de su vida se destaca por la búsqueda de la excelencia, el cultivo intelectual, su sensibilidad artística, la



autodisciplina y la responsabilidad con la misión encomendada: estudiar. Es importante destacar que para el tiempo la línea de pensamiento que predominaba en la universidad e intelectualidad de Caracas era el positivismo, que por principio descarta la existencia de Dios. Nuestro beato se mantuvo firme en los principios de fe que regían su vida, y se ganó un gran respeto por parte de sus compañeros y profesores, en su mayoría positivistas.

Una vez graduado e invitado a quedarse en Caracas ejerciendo su profesión, con la garantía de hacer carrera profesional dada su excelente preparación, vuelve a Isnotú para servir a su pueblo, como acto de responsabilidad cristiana y ciudadana, escuchando, en su memoria, el consejo que de niño le diera su madre de prepararse para servir a su pueblo. Esta decisión deja claro que la prioridad de J. G. H. no era la búsqueda de fama y honor mundano, ni la excelencia por la excelencia misma, sino la excelencia y el honor de servir y ayudar al prójimo. En este periodo, como novel médico recorre en mula, cual misionero de la salud, muchos pueblos, actividad que le permite conocer de primera mano los mitos y supersticiones arraigados en el imaginario rural sobre el tema de la salud, reflejo del analfabetismo y la pobreza, y se interesa no solo por el ejercicio médico, sino que reflexiona este fenómeno y cae en cuenta de la urgente necesidad de educar en salud y modernizar a Venezuela. Se resalta, en esta fase de su vida, la conciencia ciudadana de que, para luchar contra la pobreza material, la pobreza cultural y las enfermedades, la razón, la ciencia y la creación de instituciones públicas cualificadas, son imprescindibles. En este loable esfuerzo dedicará gran parte de su tiempo y energía.

Al final de su vida, de regreso de sus estudios en los Estados Unidos, en el contexto de la pandemia conocida como “la gripe española” (1918-1919), J. G. H. se integra al equipo de médicos que, liderados por Luis Razetti, conformaban la “Junta de Socorro Nacional”, dedicándose, en equipo con sus compañeros, a combatir con ciencia y servicio desinteresado la enfermedad. La moral cristiana, su bastión desde niño, y su amor por las ciencias, le formaron como un insigne ciudadano que supo responder a los desafíos de su tiempo. Cerremos, con una anécdota que recoge la calidad ciudadana de nuestro beato:

En una oportunidad se trataba de practicar una pequeña intervención a un conocido médico de Caracas. Colegas que le visitaban creyeron poder descubrir los síntomas del tétanos. Ya habían resuelto aplicarle una inyección de suero antitetánico. En eso llega el Dr. Hernández y lo examina. Como no detecta más que un temblor nervioso le receta una cucharadita de bromidia y repetir si es necesario. Uno de los facultativos presentes, de elegante porte, que dudaba del diagnóstico del Maestro, recibió de él esta lección: – ‘Eso no es tétanos; fuera lo mismo que si yo dijese que usted es un hombre chiquitico y enclenque’. Y éste, quizás pensando que la consabida inyección del suero fuera más eficaz, fuese lo indicado, o sucedáneo de la bromidia, le pregunta:

– Pero bien, ¿qué perderíamos con ponerle la inyección?

El Dr. Hernández le responde rápidamente y con sobrada autoridad moral, dando una lección que se agiganta con el correr del tiempo:

– PERDERÍAMOS HONRADEZ; PERDERÍAMOS MORALIDAD...

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos el retrato de esta faceta del J. G. H. que acabamos de compartir. Echamos el cuento con nuestras propias palabras. ¿qué hechos resaltamos?
- ¿Cómo une en su vida J. G. H. moral y luces? ¿Cuáles son los valores y virtudes cristianas más resaltantes en su compromiso ciudadano?
- J. G. H. dijo: “La ley moral es la regla que debe dirigir los actos del ser inteligente y libre”, y Simón Bolívar: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades” Comentemos. ¿A qué nos comprometemos hoy?

Miremos nuestra realidad

María es enfermera en el hospital público más grande de la ciudad. Vive en uno de los barrios periféricos, con dificultad de transporte, agua, electricidad, gas, etcétera. En su comunidad no cuentan con un módulo médico cercano, hay uno pero ya no funciona. María en medio de las estrecheces de la vida decidió estudiar para dar charlas de salud en su comunidad. María encendió la chispa. Otras mujeres se animaron y han fundado un comité de salud para servir a los habitantes de su barrio. Algunos médicos del hospital donde trabaja María se animaron y, ahora, apoyan dando charlas y talleres sobre salud a las mujeres organizadas y a la comunidad en general. Las mujeres están muy contentas porque desde que se organizaron y están estudiando se sienten más fortalecidas y con una nueva mentalidad.

- ¿Conocemos hechos de responsabilidad ciudadana parecidas a la historia de María? Lo compartimos.
- ¿Conocemos personas comprometidas con la construcción de ciudadanía que se esfuerzan por estudiar para servir a los demás y que encienden la chispa en otros?
- ¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad para cultivar los valores que hicieron de J. G. H. un ciudadano responsable comprometido con el país?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos el texto de Mt 5, 13-14: “Sal y Luz de la tierra”.

- En tiempos de Jesús la sal era muy necesaria no solo para sazonar la comida, sino para conservarla en buen estado y que no se dañara. ¿Qué quiere decir Jesús con que nosotros somos la sal del mundo? ¿De qué manera fue sal J. G. H. en la Venezuela que le tocó vivir?
- En tiempos de Jesús no se había inventado la electricidad y la luz de un candelero era muy importante en la vida diaria. ¿Qué significa la invitación de Jesús a ser Luz de este mundo? ¿Qué oscuridades debemos transformar con nuestra luz?
- ¿Qué compromisos concretos nos llevamos de este encuentro?

Momento celebrativo

Música de fondo. Se coloca en la mesita un mapa de Venezuela, una banderita y la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María y J. G. H. Se le entrega a la gente un papel arrugado y sucio donde escribirán las oscuridades que existen hoy en Venezuela, después, uno a uno, lee lo que escribió, y lo quema con el fuego de la vela y lo echan en un pote, así van pasando todos. Después, se entrega a los participantes unas pequeñas banderitas blancas con el título de “ciudadanía” para que en la parte de atrás escriba un valor y compromiso, que colocará sobre el mapa.

Se concluye con un Padre Nuestro y un Ave María.
Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

